

BIBLIOTECA VIRTUAL/
TEATRO LATINOAMERICANO/
ARGENTINA 19.1



1^{ra} EDICIÓN - 2011

KEINE PIANO (PARTITAS PARA VIOLÍN)

© DE MARIANA EUGENIA OBERSZTERN

Personajes:

CATALINA

ABEL

ACTO ÚNICO

(En un rincón, un pasillo, o la parte trasera de alguna edificación. El espacio esta casi vacío.)

Entra un hombre. En la mano lleva un estuche de violín. Bajo el brazo tiene una carpeta y un objeto metálico. Mira alrededor, elige un lugar y arma el objeto, que resulta ser un atril. Toma una silla que está apoyada en una pared, se sienta, apoya la carpeta sobre el atril y comienza a leer la partitura.)

ABEL: (Solfeando) Fa, Sol, La, Si, Do, Re, La...

(Entra una mujer. En la mano también lleva un estuche de violín. Y tiene bajo el brazo elementos similares a los de Abel. Toma una silla, la coloca cerca de la de Abel y comienza a armar el atril. Abel la mira de reojo pero no interrumpe su solfeo. Ella abre la partitura y comienza a solfear. Por momentos realmente lee la partitura, pero por otros mira a Abel de reojo, como inspeccionándolo e intimidándolo ligeramente. Abel tiene que hacer un esfuerzo para no distraerse y continuar con el pulso de su solfeo. Ella enciende un metrónomo y de este modo lo obliga a entrar en el pulso que marca el aparato. Cuando Abel logra acomodarse al nuevo pulso ella lo acelera. Cuando Abel cortésmente se acomoda al nuevo pulso veloz ella apaga el aparato repentinamente, dejando expuesta la voz de Abel que solfea a gran velocidad. Abel se calla, incómodo. Luego, casi para distraer la mirada que la mujer posa sobre él inicia una conversación.)

ABEL: ¿A qué se refiere?

CATALINA: Al atavío con el que solía vestir y engalanar su impúdica osamenta.

ABEL: ¿Qué diría de él?

CATALINA: Elementos festivos...de dudosa especie.

ABEL: ¿Vivía mal?

CATALINA: Si hubiera conocido el epitafio que el mármol de su tumba luciría hubiese hecho con su vida una cosa diferente.

ABEL: ¿Qué?

CATALINA: Siempre lo pensé. La veía...

ABEL: ¿Hablabas con ella de esto?

CATALINA: No.

ABEL: ¿Le temía?

CATALINA: Quizá temía... incomodarla.

ABEL: Ella, ¿le haría daño?

CATALINA: No. Jamás me pegaría.

ABEL: ¿Nunca pensó que fuera hacerle daño?

CATALINA: No, imposible. Su cuerpo era delgado. De apariencia enfermiza.

ABEL: ¿Qué sucedía con sus huesos?

CATALINA: ¿Con sus huesos?...Nada.

ABEL: Usted los mencionó. Habló de su "osamenta".

CATALINA: Si. No sé. Tal vez... Era flaca. *Muy* flaca. Ya se lo dije.

ABEL: Dijo que era impúdica.

CATALINA: ¿Lo hice?

ABEL: Si.

CATALINA: No sé. Siempre me pareció excesivamente flaca.

ABEL: ¿Era fea? ¿Desagradable?

CATALINA: No. Era el modo en el que acarreaba sus huesos.

ABEL: ¿Cómo lo hacía?

CATALINA: Ostentosamente. Se vanagloriaba de ellos.

ABEL: ¿De sus huesos?

CATALINA: Si... la clavícula. Se tocaba la clavícula con la yema de los dedos. Como una invitación.

ABEL: ¿A qué?

CATALINA: A tocarla. Parecía que estuviera mostrando cómo le gustaría que la tocasen.

ABEL: ¿Alguna vez le insinuó algo?

CATALINA: No. Sólo se acariciaba.

ABEL: ¿Vió a alguien tocándola?

CATALINA: No. No antes del día trece.

ABEL: ¿Vió a alguien mirándola?

CATALINA: ...Si.

ABEL: ¿Quién?

CATALINA: Todos. Todos la miraban.

ABEL: ¿Y usted?

CATALINA: No.

ABEL: Sin embargo sabe cómo se acariciaba con sus yemas.

CATALINA: Era imposible no verlo.

ABEL: ¿Cómo lo hacía?

CATALINA: ...Con suavidad. Casi imperceptiblemente. Como si...

ABEL: ¿Cómo si...?

CATALINA: ...Disfrutara.

ABEL: ¿Cómo lo sabe?

CATALINA: ...Sus ojos.

ABEL: ¿Qué?

CATALINA: Parecía dormida.

ABEL: ¿Cómo la conoció?

CATALINA: En el hall del teatro.

ABEL: ¿Fue un encuentro casual?

CATALINA: Sí.

ABEL: ¿Cómo se inició la conversación?

CATALINA: No hubo conversación. Ella estaba sentada en un banco. Inquieta. Como si esperara a alguien.

ABEL: ¿A quién?

CATALINA: No, no. Entiéndame. No se trata de que alguien fuera a llegar. Ninguna cita. Ella siempre es así. Se comporta como si alguien estuviera observándola y fuera a...

ABEL: Está muerta.

CATALINA: ...Sí. Claro.

ABEL: ¿Usted se acercó?

CATALINA: Sí.

ABEL: ¿Por qué?

CATALINA: Me senté.

ABEL: ¿A su lado?

CATALINA: Sí.

ABEL: ¿Por qué?

(Catalina no responde)

ABEL: ¿Le habló?

CATALINA: Le dije que no hubo conversación.

ABEL: Pero me dijo que ese día se conocieron.

CATALINA: Nos conocimos.

ABEL: ¿Qué pasó después?

CATALINA: Se levantó.

ABEL: ¿Cuándo?

CATALINA: Ya había anochecido.

ABEL: ¿Qué hizo usted?

CATALINA: Caminé detrás de ella.

ABEL: La siguió.

CATALINA: Caminé detrás de ella. No la seguí.

ABEL: ¿Cuál es la diferencia?

CATALINA: Ella sabía que yo estaba allí. Caminábamos juntas.

ABEL: Pero usted iba detrás.

(Pausa)

CATALINA: Llegamos a la esquina.

ABEL: ¿Y allí?

CATALINA: Nos despedimos.

ABEL: ¿Se saludaron? ¿Quedaron...?

CATALINA: No. Simplemente nos despedimos.

ABEL: ¿Cuándo fue el siguiente encuentro?

CATALINA: Al mes siguiente. Ella alquiló el cuarto contiguo.

ABEL: ¿Sabía dónde vivía usted?

CATALINA: De otro modo no hubiera llegado.

ABEL: ¿Cómo pudo conseguir su dirección?

CATALINA: No lo sé. Nadie me visita...Excepto...

ABEL: ¿Qué?

CATALINA: Nada. No sería muy probable que usted se la hubiera dado. No la conocía.

Además, me lo hubiera comentado ¿verdad?

ABEL: Por supuesto. ¿No siempre fui sincero con usted?

CATALINA: Sí...No lo sé. Hasta la llegada de ella, sí. Luego, no sabría decírselo. Mi humor se modificó terriblemente. Figúrese que perdía enorme cantidad de tiempo afinando el violín y buscando la partitura correcta. Todo estaba revuelto. Era imposible poner un poco de orden en ese cuarto. Mi paciencia estaba agotada. Dormía poco.

ABEL: ¿Dormía poco?

CATALINA: Ya no podía dormir. La noche era un espacio que ella había conquistado. La noche era un...terreno, un material, por el cual ella se desenvolvía con...repugnante desparpajo.

ABEL: ¿Qué hacía?

CATALINA: Paseaba. Arrojando su sombra escuálida sobre las paredes. Parecía un fantasma.

ABEL: ¿Qué pasa con el epitafio en su lápida?

CATALINA: Nada. EL cadáver no ha aparecido.

ABEL: Dijo que conociendo el epitafio ella hubiera hecho con su vida una cosa diferente.

CATALINA: Claro. Imagínese: “Vacío”. ¡Vacío! “Aquí no yace nadie”. Nadie. ¡Es lo peor que podría pasarle!

ABEL: Lo disfruta.

CATALINA: Por supuesto. La muerte es un golpe duro. Ella podría aprender bastante de esto. Como ve pienso en su bien.

ABEL: ¿Qué sucedió el día trece?

CATALINA: Recibí una nota.

ABEL: ¿Qué decía?

CATALINA: Era una cita.

ABEL: ¿En dónde? ¿Cuándo?

CATALINA: En su cuarto. Esa misma noche.

ABEL: Usted concurreo.

CATALINA: Sí.

ABEL: ¿Qué pasó entonces?

CATALINA: La puerta estaba abierta. Entré. El cuarto era muy amplio. Las ventanas estaban abiertas también y un viento cálido se arremolinaba en las cortinas. Había dos mesitas de luz. Una cada lado de la cama. Una luz era azul. La otra levemente rosada. Ambos colores se cruzaban sobre la almohada, iluminando un tupido sendero de pétalos de rosa. La cama estaba prolijamente abierta del lado azul. Me saqué los zapatos, el vestido y ocupé el sitio. No bien me cubrí con las sábanas el agua comenzó a correr.

ABEL: ¿El agua?

CATALINA: Sí. En el cuarto de baño. Por la rendija de la puerta escapaba el vapor. Luego, un intenso aroma a jabón de lavanda.

ABEL: ¿Lavanda? ¿Cómo puede estar segura?

CATALINA: Era mi jabón. Ella lo sacó.

ABEL: ¿Usualmente usaba su jabón?

CATALINA: No. Esa noche fue la primera vez.

ABEL: ¿Entonces?

CATALINA: Comencé a escuchar su voz. Lejana. Canturreando. Un susurro opacado por el vapor.

ABEL: ¿Y luego?

CATALINA: Una carcajada. Irreverentemente larga.

ABEL: Y después?

CATALINA: ...Un silencio hondo. Abismal.

ABEL: ¿Qué hizo usted?

CATALINA: Caminé hacia el cuarto de baño. Miré por la rendija. Ella estaba con un hombre. Haciendo el amor de un modo obsceno. Rompí el espejo y con un pequeño trozo de vidrio le corté la garganta.

(Abel traga saliva.)

ABEL: ¿Y luego?

CATALINA: Borré las huellas del espejo. Me fui.

ABEL: ¿No tuvo miedo de que la descubrieran? ¿O que la delatara aquél hombre?

CATALINA: Pensé en culparlo. Después de todo nadie me había visto entrar. Nadie sabía que yo estaba allí.

ABEL: ¿Alguien sabía que él había estado allí?

CATALINA: Encontrarían evidencias. Restos de semen en su vagina.

ABEL: Nunca hallaron el cuerpo.

CATALINA: Él se lo habrá llevado.

ABEL: ¿Él? ¿Por qué?

CATALINA: Era el único sospechoso. Se dió cuenta de eso. Tuvo miedo. Escapó llevándose el cuerpo.

ABEL: ¿Dónde estará el ahora?

CATALINA: Quién sabe. Lavándole las heridas. Embelleciendo su cuerpo inerte y blanquecino...O asqueado por un horrible olor a carne podrida. ¿Cuánto cree usted que tarda la carne humana en descomponerse?

ABEL: *(Cambiando rapidamente de tema)* ¿Hace mucho que toca el violín?

CATALINA: Sí, desde siempre. Verdaderamente no recuerdo desde cuando. Sólo a mi padre relatando: “No quería dormirse sin visitar la vidriera de la tienda”. Allí estaba el violín. Aún lo conservo. No es una anécdota muy brillante, pero es la única que tengo y ya me acostumbré a ella.

ABEL: ¿Tocó para ella?

CATALINA: Sí.

ABEL: ¿Sí? ¿Usted se lo propuso o...?

CATALINA: Ella me lo pidió. In pasaje del concierto en Re. ¿Lo recuerda?

(Tararea) Fa Sol La Si Do Re La... Sol Fa Mi Fa Re Mi La...

ABEL: No. No lo recuerdo.

CATALINA: Era su concierto favorito. *(Tararea) Fa Sol La Si Do Re La... Sol Fa Mi Fa Re Mi La...*

ABEL: ¿Tocó otras cosas para ella?

CATALINA: No. Siempre me pedía lo mismo. *(Tararea) Fa Sol La Si Do Re La... Sol Fa Mi Fa Re Mi La...*

ABEL: *(Para sí)* Sus dedos haciendo presión sobre las cuerdas...*(A Catalina)* ¿En algún rincón en particular?

CATALINA: No. Ningún rincón. ¡Jamás se estaba quieta! Caminaba.

ABEL: ¿Caminaba? ¿Mientras tocaba usted?

CATALINA: Sí. Hacía ruido con sus tacos. Hacía que yo confundiera el pulso. *(Solfea y marca el pulso, intentando vanamente que las notas entren en él.) Fa Sol La... (Recomienza) Fa Sol La Si... (Recomienza) Fa Sol La Si Do Re... (Recomienza) Fa...*

ABEL: ¿Se confundía usted? ¿Ella lograba confundirla?

CATALINA: ¡Por completo! ¡Perdía la melodía! Ya no era posible hilvanar los acordes como una cascada tierna y dulce.

ABEL: ¿Cómo una...cascada, dice?

CATALINA: Así debe ser. Un sonido dejándose caer sobre otro. Mis movimientos se tornaban bruscos y torpes.

ABEL: ¿Qué tan bruscos?

CATALINA: Muy bruscos. Ya no había belleza en ellos. Adquirían formas extravagantes.

¿Ve? *(Muestra)* Así. Sin ninguna gracia.

ABEL: ¿Por qué sucedería eso?

CATALINA: Por su caminar, sin duda.

ABEL: Todo eso por su caminar. ¡Se disgustaría usted...!

CATALINA: Por supuesto.

ABEL: ...con ella.

CATALINA: ¿Con ella? Cómo se equivoca! Era mi torpeza. Mis dedos atontados. Mis pobres dedos...

ABEL: No diga eso.

CATALINA: No me tape la boca. Me gusta hablar de mis dedos. Me gusta decir de ellos que son esbeltos y delicados.

ABEL: Lo son.

CATALINA: No. No lo son. Pero me place decirlo.

ABEL: ¿Y creerlo?

CATALINA: ¿Crearlo? ¡Ah!! No soy estúpida ¿qué piensa? Jamás podría engañarme respecto de algo tan evidente. Tal vez me agrada también que alguien pudiera tomarlo por cierto.

ABEL: ¿Yo?

CATALINA: No, no usted. No quiero engañarlo. Mis dedos no son delicados. Es por eso que se distraen con facilidad. Basta con que alguien... *(Se interrumpe)*.

ABEL: ¿Qué dice?

CATALINA: *(Continuando)* ...Basta con que alguien camine cerca mío para que olviden su objetivo original. Entonces se los ve: patéticamente perdidos. Como si recién nacieran y aún no hubieran recibido instrucción alguna. Más aún: como si no se les conociera procedencia legítima y no tuvieran a quién imitar, a quién parecerse. ¿Lo ve? condenados desde el instante de su concepción a una primitiva orfandad luego de la cual... *(se interrumpe.)*

ABEL: ¿Qué dice?

CATALINA: Es por eso que tengo que esmerarme en mis ejercicios.

ABEL: La comprendo. Se refiere a la perseverancia.

CATALINA: La perseverancia. Eso es. Ella no quería entenderlo.

ABEL: ¿Discutieron?

CATALINA: ¡Ah! Su ingenuidad me asombra. Si hubiera habido en ella algún vestigio de humildad no hubiera persistido tan caprichosamente en ese caminar tan enfático.

ABEL: ¿Un caminar...enfático dice?

CATALINA: Increíblemente. Nunca vi a nadie desplazarse así. Un abusivo zarandeo. Era difícil caminar a su lado, corriendo el riesgo de ser embestida por algún vaivén de su...*(Busca la palabra)*...”extrovertida” cadera. Y ser arrojada fuera de los límites precisos y claramente establecidos de un pasillo, o un corredor... Piense en la acechante probabilidad de ser empujada contra una blanca pared, dejando manchas de rouge, de rimel, o de polvo facial. ¡Qué horror! ¡Imagine un museo, o una galería de arte... estamparse ridículamente contra una bella pintura como una atontada cataplasma!...

ABEL: ¿Lo hizo usted?

CATALINA: ¿Si hice qué cosa?

ABEL: ¿Fue arrojada por ella contra una blanca pared?

(Catalina se descubre la nuca. Abel se acerca con curiosidad. Al ver retrocede impresionado.)

CATALINA: Me gusta mirar vidrieras. Usted sabe, junto a ellas el riesgo es muchísimo mayor.

ABEL: ¿Le duele?

CATALINA: ¡Claro que no!

ABEL: Podría dolerle.

CATALINA: Podría.

(Catalina se vuelve hacia Abel.)

CATALINA: En verdad fue así durante algunos días.

ABEL: ¿Sangró mucho?

CATALINA: ¡Oh! ¡No puede imaginarse! ¡Un grueso hilo de sangre!: Cuello, hombro, torcía hacia la axila...Y en lugar de dirigirse hacia el pecho se introdujo ligeramente en la axila, de tal modo de desaparecer su extremo por un instante. Luego, como si el tanteo le hubiera devuelto una señal equívoca restituía su recorrido hacia aquí. *(Señala)* Y ahora sí se dirigía sin vacilaciones hacia el pezón, dibujando un filamento extremadamente delicado, como si supiera acerca del especial carácter del tejido que estaba atravesando.

ABEL: ¿Luego?

CATALINA: Ya no pude ver más. La ropa lo impedía. Sólo puedo hablarle de las manchas rojas que vi surgir en la tela...

ABEL: ¡Dígame!...

CATALINA: Mi blusa...

ABEL: ¿Si?

CATALINA: Se humedeció toda. La mancha se extendía a una velocidad sorprendente. Parecía que jamás iba a detenerse! Me asombré de que toda esa sangre emanara de mi cuello. Parte de la falda se empapo también. Sólo aquí. Puesto que en el muslo la tela ya no hacía contacto. Me asomé expectante para saber que ocurriría luego. Intuía que... pero no. Se iba hacia aquí. ¿Lo ve? Tuve que torcer mucho mi cuerpo para distinguir...

ABEL: ¿Allí?

CATALINA: ¡Se acumulo allí!

ABEL: ¿No bajo más?

CATALINA: ¡Tardó!

ABEL: ¿Tardó? ¿Cuánto?

CATALINA: No sabría decirle...¡Repentinamente mi pantorrilla enrojeció!...¡Y los zapatos!!!

ABEL: ¿Qué ocurrió?

CATALINA: ¡Se estropearon!!!

ABEL: ¿Qué pasó entonces?

CATALINA: Ya no podía caminar con los zapatos en ese estado. ¡Y no tenía otros!!!

ABEL: ¿Y ella?

CATALINA: Esperé por unos momentos que tuviera la deferencia de ofrecerme un par suyo.

ABEL: ¿Y?

CATALINA: En vano. Primero se hizo la desentendida, y luego argumentó que no usábamos el mismo número.

ABEL: ¿Cuánto calza usted?

CATALINA: ¡No lo sé!

ABEL: ¿36? ¿Calza 36?

CATALINA: ¡No! ¡No!

ABEL: ¿Ah no? ¡Todas las mujeres calzan 36!

CATALINA: ¡Que soberbio y presuntuoso! ¡Usted cree saberlo todo!

ABEL: No es eso. Sólo que...

CATALINA: *(Interrumpiendo)* “¡Solo que!”, “solo que” ¡Vaya despropósito! ¡Imagínese que yo sostuviera insensatamente tamaña generalidad acerca de los hombres! ¡En que completo estado de desconocimiento me hallaría! Que burda y lamentable simplificación... con la que ahogaría de un modo infinito la magnificente realidad... convirtiéndola en un empequeñecido “todo” vaciado de sentido! Debería saber, además, que su número era 38. Yo misma lo vi... Claramente.

(Pausa)

ABEL: ¿Pensó alguna vez que los zapatos pudieran no ser de su talla y quedarle grandes por ejemplo? Tal vez esto influía en su modo caminar provocando ese zarandeo que...

CATALINA: (*Interrumpiendo*) ¿Qué insinúa? ¡Nada de esto se originaba en los pies!

ABEL: Quizá sus tacos eran excesivamente altos y eso la...

CATALINA: No lo creo.

ABEL: O delgados.

CATALINA: ¡No! ¡No! Guardaban una rigurosa proporción con respecto a los zapatos.

ABEL: ¿Cómo eran los zapatos?

CATALINA: Dorados con una gargantilla que se abotonaba cerca del...

ABEL: (*Sacando del estuche de su violín un par de zapatos dorados, y mostrándolos a Catalina.*) ¿Cómo estos?

CATALINA: Sí. Tremendamente parecidos.

ABEL: ¿Y el vestido?

CATALINA: Una falda liviana. Color carne.

ABEL: ¿Qué llevaba encima? A la parte superior, me refiero.

CATALINA: Usaba una blusa del mismo color que la falda. Fíjese que durante mucho tiempo yo creí que se trataba de un vestido.

ABEL: ...No lo era.

CATALINA: No.

(*Abel acomoda los zapatos en el suelo con delicadeza.*)

ABEL: El aire...

CATALINA: ¿Cuál?

ABEL: El que se entrometería bajo su falda... Habría demasiado espacio entre sus ropas y el cuerpo.

CATALINA: ¿Qué hay de malo en eso?

ABEL: El aire pasaría por allí...

CATALINA: ¡El aire esta en todas partes!

ABEL: ...En algunas mas que en otras.

(Abel toma los zapatos con delicadeza.)

ABEL: *(Ofreciéndolos a Catalina)* ¡A usted le quedarían tan bien!

CATALINA: ¿De veras lo cree?

ABEL: Sí, Claro que sí....¿Quiere probárselos?

CATALINA: ¿Le parece?

ABEL: ¡Sí! ¡Hágalo!

CATALINA: ...Están tan... brillantes. Tan... *(Alejándolos de sí)* Tengo miedo de arruinarlos!

ABEL: No se preocupe por eso. ¡Pruébelos!

CATALINA: *(Arrojando los zapatos al suelo.)* ¡Detesto este color!

ABEL: Es un color como cualquier otro.

CATALINA: No. Ningún color es como cualquier otro... Este por ejemplo es horrible. ¿Cómo puede tener tan mal gusto?

ABEL: Los compré en una tienda muy fina. Me dijeron que estaban de...

CATALINA: *(Interrumpiendo)* Lo engañaron. Las vendedoras siempre quieren deshacerse de las peores cosas ¿No lo sabe?

ABEL: Bueno pues, no. Era la primera vez que compraba zapatos de mujer.

CATALINA: Con más razón debería fijarse. ¡Yo que usted vuelvo y les tiro estas porquerías en la cara!

ABEL: No puedo. Están usados.

CATALINA: No lo notarían.

ABEL: Es cierto. ¡Están tan...brillantes! Tan...

CATALINA: *(Interrumpiendo)* ¡Las vendedoras! ¡No ven más allá de sus propias narices!

(Pausa.)

CATALINA: ¿Le molesta si me maquillo?

ABEL: Hágalo. Si puedo observarla.

CATALINA: Hágalo. Si me permite permanecer callada mientras tanto.

ABEL: Hágalo... Si puedo hablarle cuando usted se maquilla.

CATALINA: Hágalo. Si no habla de lo que ve.

ABEL: Eso, no puedo prometérselo.

CATALINA: Entonces no hable de nada.

ABEL: Entonces no se quede callada mientras se pinta.

CATALINA: Entonces no me mire.

ABEL: ¡Pues entonces no se maquille usted! Realmente no quiero ver lo que hay detrás de la belleza de las mujeres!

CATALINA: ¿Me considera bella?

(Abel no responde.)

ABEL: Una vez vi una mujer que se maquillaba.

CATALINA: ¿Quién?

ABEL: Nuestras mesas estaban bastante próximas. Yo podía verla sin siquiera girar la cabeza. Repentinamente volcó el contenido de su cartera. Tomo un lápiz de labios al azar, y comenzó a pintarse frente al pequeño espejo contorneado de perlas. “Si me mira con agudeza y con verdadera curiosidad” dijo.

CATALINA: ¿No se perdían sus palabras en el murmullo continuo del lugar?

ABEL: No lo sé. “Si me mira con agudeza y con verdadera curiosidad” -dijo. “de modo de intentar descifrar mis gestos como si fuesen maniobras...”

CATALINA: Entonces... ¿Todos la oían?

ABEL: ...No lo creo. No. “...Si sigue mis gestos con extrema atención como quien frente a un escenario se entrega a contemplar una delicada coreografía...”

CATALINA: ¿Todo era falso?

ABEL: Por supuesto que no. No, en absoluto. “No dormiré solo nunca más” -dijo. Estará indefectiblemente acompañado de mi presencia, o de mi ausencia”.

(Suena una alarma suavísima, proveniente del reloj de Abel. Abel coteja la hora.)

ABEL: *(Encantado por la precisión de su reloj)* Qué exactitud! *(Sustraer de su bolsillo un pequeño Tupperware. Lo abre. Lo ofrece a Catalina.)* ¿Desea compartir un bocadillo?

CATALINA: No tengo hambre.

ABEL: Insisto.

CATALINA: *(Mirando dentro del pequeño recipiente)* ¡Que pequeños son! ¡Imagínese cuántas porciones deberé comer para saciarme!

ABEL: Pierda cuidado. Soy de poco comer. Podrá repetir las veces que quiera.

CATALINA: ¡Ni lo piense! ¿Cómo quedare frente a usted?... ¡Sirviéndome una y otra vez! ¡Pensara que soy una glotona!

ABEL: Si le parece no la miraré y usted podrá comer cuanto quiera.

(Abel deja el recipiente en el suelo y se ubica de espaldas a Catalina.)

ABEL: Se ha fijado en la magnitud de la concurrencia?

CATALINA: *(Mientras mira el interior del recipiente. Mecánicamente.)* ..Y con este clima escandaloso..Molestarse en venir..

ABEL: Hubieron momentos en los que el público estaba exultante..!

(Catalina no come. En cambio se dirige al estuche de violín de Abel. Lo abre sigilosamente. Extrae de él una falda y una blusa color carne. Recoge también los zapatos dorados que han quedado desparramados por el suelo. Introduce todas las prendas en su propio estuche. Lo cierra.)

CATALINA: *(Contestando el último comentario de Abel)*...Imagino a qué momentos alude.

ABEL: En la primera fila me pareció ver a los nietos del viceministro. Es la segunda vez que vienen... Los noté enormemente concentrados, casi extasiados, diría. Se ve que son gente delicada, y cultivada en las artes de la música... Vendrán por su propia cuenta?

CATALINA: Los trae el chofer, evidentemente.

(Catalina se coloca nuevamente junto al recipiente.)

ABEL: Es de notar que no prefieran un palco... Y elijan estar codo a codo con el resto de la gente...

(Abel, que no ha obtenido respuesta a su último comentario, se vuelve. Observa el contenido de la cajita aún intacto.)

ABEL: No ha comido.

(Abel mira a Catalina. Ella sostiene la mirada. Abel busca con los ojos el sitio donde antes se hallaban los zapatos. No los ve. Camina en círculos mirando hacia el suelo. Primero busca tranquilo y luego con desesperación. Finalmente:)

ABEL: ¿Dónde están?

(Catalina no responde.)

ABEL: *(Zamarreándola)* ¿Dónde están? ¡¿Que ha hecho con sus zapatos?!

CATALINA: *(Burlona)* ...¿Zapatos?

(Abel se desespera.)

CATALINA: ... ¿Para qué los quiere?... ¿Para qué quiere sus zapatos?

ABEL: *(Conmocionado)* Quiero tener un recuerdo de ella...!

CATALINA: *(Socarrona, hiriente y haciendo propias las palabras con que Abel iniciara la obra)* ¿A qué se refiere?

(Abel duda un instante pero enseguida “recoge el guante”, y contesta con las mismas palabras que Catalina utilizara al inicio.)

ABEL: *(Vacilante)* ...Al atavío con el que solía vestir y engalanar su impúdica osamenta.

CATALINA: *(Continuando con los parlamentos de Abel)* ¿Qué diría de él?

ABEL: *(Vacilante)* ...Elementos festivos de dudosa especie.

(A partir de aquí ambos continúan formulando los parlamentos que antes se escucharan en la voz del otro. Catalina comandando el pulso y Abel mas a la defensiva y menos eficiente con la letra.)

CATALINA: ¿Vivía mal?

ABEL: ...Si hubiera conocido el...epitafio que el mármol de su tumba luciría hubiese hecho con su vida una cosa diferente.

CATALINA: *(Impaciente)* ¿Qué?

ABEL: ...Siempre lo pensé. La veía...

CATALINA: *(Interrumpiendo impaciente. Y casi acorralándolo con las preguntas)*
¿Hablabas con ella de esto?

ABEL: ..No.

CATALINA: ¿Le temía?

(La interacción se vuelve mas veloz. Catalina marca el pulso con la premura de sus interrogaciones. Abel parece a la defensiva.)

ABEL: Quizá temía...incomodarla.

CATALINA: Ella, ¿le haría daño?

ABEL: No. Jamás me pegaría.

CATALINA: ¿Nunca pensó que fuera a hacerle daño?

ABEL: No. Imposible... Su violencia no era física. Su... cuerpo era delgado, de apariencia enfermiza.

(La interacción se vuelve vertiginosa y mas densa, en parte por la premura de Catalina y en parte por la superposición de capas emocionales que se les van acumulando al volver a pasar por los mismos textos.)

CATALINA: ¿Qué sucedía con sus huesos?

ABEL: ¿Con sus huesos?...Nada.

CATALINA: (*Acusatoria*) Usted los mencionó. Habló de su osamenta.

ABEL: ...Sí. No sé...

(*Cuando él no contesta velozmente ella responde por él, como quitándole las palabras de la boca.*)

CATALINA: "...Tal vez era flaca. Muy flaca. Ya se lo dije"

ABEL: (*Repitiendo lo escuchado*) ...Tal vez...era flaca. Muy flaca. Ya se lo dije.

CATALINA: Dijo que era impúdica.

ABEL: Lo era.

CATALINA: ¿Por sus huesos?

ABEL: No.

CATALINA: Usted dijo osamenta impúdica.

ABEL: ¿Lo hice?

CATALINA: Sí.

ABEL: No sé...

CATALINA: "No se, siempre me pareció excesivamente flaca".

ABEL: (*Repitiendo*)...Siempre me pareció excesivamente flaca.

CATALINA: ¿Era fea? ¿Desagradable?

ABEL: No... Era el modo...

CATALINA: "Era el modo en el que acarreaba sus huesos". (*Increpa*) ¿Cómo lo hacía?

(*Abel vacila y tarda en contestar. Catalina se responde a sí misma.*)

CATALINA: "Ostentosamente. Se vanagloriaba de ellos."

ABEL: (*Repitiendo*) ...Ostentosamente ...Se vanagloriaba de ellos.

CATALINA: ¿De sus huesos?

ABEL: ...Sí...la clavícula.

CATALINA: "Se tocaba la clavícula con la yema de los dedos".

ABEL: (*Repitiendo*)...Se tocaba la clavícula con la yema de los dedos...

CATALINA: “Como una invitación”.

(La premura de Catalina hace que a veces pregunte y conteste sin dejar espacio para Abel.)

CATALINA: ¿A qué? “A tocarla. Parecía que estuviera mostrando cómo le gustaría que la tocasen.” ¿Alguna vez le insinuó algo?

ABEL: ...No ...Sólo se acariciaba.

CATALINA: ¿Vio a alguien tocándola?

ABEL: ...No. No antes del día trece.

CATALINA: ¿Vio a alguien mirándola?

ABEL: ...Sí.

CATALINA: ¿Quién?

ABEL: Todos...

CATALINA: “Todos! Todos la miraban!”

ABEL: Todos la miraban..!

CATALINA: ¿Y usted?

ABEL: *(Defensivo. Casi suplicante)* ...No.

CATALINA: *(Acusatoria)* Sin embargo sabe cómo se acariciaba con sus yemas.

ABEL: ...Era imposible no verlo.

CATALINA: ¿Cómo lo hacía? ...

(Abel vacila.)

CATALINA: “Con suavidad. Casi imperceptiblemente. Como si...”

ABEL: ...Con suavidad. Casi imperceptiblemente. Como si...

CATALINA: ¿Cómo si...?

ABEL: Como si...

CATALINA: “...disfrutara.”

ABEL: ...disfrutara.

CATALINA: ¿Cómo lo sabe?

ABEL: ...Sus ojos.

CATALINA: ¿Qué?

ABEL: Parecía dormida.

CATALINA: ¿Cómo la conoció?

ABEL: En el hall del teatro.

CATALINA: ¿Cómo se inició la conversación?

(Abel vacila.)

CATALINA: “No hubo conversación.”

ABEL: ...No hubo conversación...

CATALINA: “Ella estaba sentada en un banco. Inquieta. Como si esperara a alguien”.

ABEL: ...Ella estaba sentada en un banco. Inquieta. Como si esperara a alguien.

CATALINA: ¿A quién?

(Abel vacila.)

CATALINA: “No, no. Entiéndame. No se trata de que alguien fuera a llegar. Ninguna cita.”

ABEL : No, no. Entiéndame...

CATALINA: “..No se trata de que alguien fuera a llegar. Ninguna cita.”

ABEL: No se trata de que alguien fuera a llegar. Ninguna cita.

CATALINA: “Ella siempre es así. Se comporta como si alguien estuviera observándola y fuera a...”

ABEL: Ella siempre es así...

CATALINA: “..Se comporta como si alguien estuviera observándola y fuera a...”

ABEL: Se comporta como si alguien estuviera observándola y fuera a..

CATALINA: “Está muerta.”

ABEL: ...Está muerta.

(Silencio.)

CATALINA y ABEL: *(Aletargados. Juntos) ...Sí. Claro.*

(Permanecen casi quietos por unos instantes, como aturdidos. Luego, cada uno se dirige hacia su atril, lo desarma y lo guarda en la funda. Toman sus partituras y los estuches de violín, y se dirigen hacia la salida.)

(Antes de abandonar el espacio escénico se detienen, intercambian los estuches, se miran y salen por puertas distintas.)

FIN.

MARIANA OBERSZTERN

BIOGRAFÍA

Nace en Buenos Aires en 1961. Es docente, autora y directora teatral. Luego de realizar estudios en plástica y artes visuales, ingresa en la Escuela de Danza - Teatro de la Universidad de Buenos Aires. Entre sus primeros trabajos se cuentan **Kandinsky**, (1989); **Baldomero, poeta entre los hombres**, (1990), y **La puntuación de la secuencia de los hechos**, (1991). Estudia dramaturgia con Mauricio Kartún, actuación con Pompeyo Audivert, y dirección con Augusto Fernández.



En 1997 estrena **Dens in dente**, espectáculo invitado al Festival de Teatro del Centro Cultural Rojas, (Buenos Aires, 1998; Experimenta Teatro (Rosario, Argentina, 1998) y al Festival Theater der Welt, (Berlín,1999). En 2002 estrena **Lengua madre sobre fondo blanco**, obra con la que participa del Festival Internacional de Buenos Aires, y del Festival Internacional del Mercosur. En 2003 estrena **El aire alrededor**, en el Teatro Sarmiento del Complejo teatral de Buenos Aires en el marco del ciclo Biodrama. La obra es nominada al *Premio Clarín*, como Mejor Espectáculo del circuito oficial; al *Premio Teatro del mundo*, como mejor Dramaturgia (Mariana Obersztern), mejor Escenografía (Silvana Lacarra-Daniel Joglar), y Mejor Actriz protagónica (Vanessa Weinberg); al *Premio Florencio Sánchez* por Mejor Autor (Mariana Obersztern) y Actriz Revelación (María Merlino).

Obtiene el *Premio Trinidad Guevara* en el rubro Revelación femenina (Mariana Obersztern), y el *Premio del Espectador* en el rubro Dirección. Durante 2003 participa en el ciclo 4x4 que organiza el instituto Goethe, donde pone en escena **Regreso inesperado**, de Botho Strauss. En 2006 dirige e espectáculo musical **En agua negra**, protagonizado por Virginia Innocenti en el Hotel Faena. Entre los años 2005 y 2006 tiene a su cargo la Dirección de Programación Teatral del C. C. Ricardo Rojas, desde donde gesta el **Proyecto Inversión de la carga de la prueba** (basado en la producción de una obra teatral a partir de una instalación escenográfica). El proyecto es invitado a participar en el V FESTIVAL INTERNACIONAL DE BUENOS AIRES, y en 2006 presenta su segunda edición. Entre 2009 y 2011 estrena las obras **Tu eres para mi; Espina no peito**,

dentro del ciclo Performances. Revolución. Rojas, y **Keine piano**. Sus obras **Lengua madre sobre fondo blanco** y **El aire alrededor** han sido publicadas por la editorial Teatro Vivo.

NOTA DE LA AUTORA

Keine piano (Partitas para violín) es una intervención autoportante, evanescente y solapadamente musical.

Del mismo modo en que en las Partitas para violín prevalece la escala, el ejercicio y la excelsitud de la cadencia mas que el criterio compositivo de la pieza en su completad, en *Keine Piano* hemos priorizado esa misma conducta: la obra está hecha de antojadizos pasajes y destrezas; es, de algún modo, una partitura para actores.

PRESENTACIONES

La breve obra realizó sus primeras presentaciones en el Estudio Maure, en el contexto de las citas Maurizias, en Octubre de 2010, y en Agosto de 2011 dió inicio a su segundo circuito en el pasillo lateral del Camarín de las Musas, con la siguiente ficha técnica:

Actuación:	Luz Lassizuk Daniel Miranda
Asistencia artística:	Lorena Gonzales Bender
Iluminación:	Gonzalo Córdova
Libro y dirección:	Mariana Obersztern

COMENTARIO SOBRE LA INICIATIVA TEATRO EN TRADUCCIÓN Y SU SELECCIÓN COMO SEMIFINALISTA:

A fines del de 2010 recibí una invitación de Proyecto 34° para formar parte del jurado de Teatro en Traducción. La posibilidad de colaborar con la expansión y difusión de la escena nacional, y al mismo tiempo tener una noción expandida de la escritura teatral

argentina en un momento dado, es una situación que siempre me ha atraído a la hora de participar en jurados; en este caso específico me pareció particularmente interesante la puesta en acto de una relación tan poco explorada como lo es la de Argentina con África.

Luego de tomarme unos días para evaluar si estaba en condiciones de aceptar la tarea- a menudo se trata de leer gran cantidad de textos en poco tiempo- decidí declinar la invitación, ya que no iba a contar con el tiempo suficiente para llevarlo a cabo con suficiente fruición y responsabilidad, única manera que puedo concebir para hacerlo.

Recibí un cálido agradecimiento por parte del equipo organizador, sumado a la siguiente sugerencia: entonces si tienes ganas puedes presentar tu algún material para concursar. Mientras sucedía este intercambio de mails yo me dedicaba a los últimos retoques de *Keine piano*, una obra breve que planeábamos estrenar en el pasillo del Camarín de las Musas. Parecía casi natural simplemente adjuntar el archivo del texto sobre el cual estaba trabajando: si bien estaba abocada a ciertos detalles de redacción de las didascalias, la obra ya estaba terminada. De modo que elegí un seudónimo, completé el resto de los datos requeridos y apreté Send.

Tengo que confesar que también me atraía la casi pícara idea de pasar a ser anónimamente evaluada por un jurado al cual, hasta hace pocos minutos, estaba a punto de pertenecer.

Agradezco a Nikki Froneman y su equipo por la valiosa vocación de crear vínculos entre personas y entre países; y a Selva Arín, por su infinita paciencia en el proceso de traducción de *keine piano*.